

Sr. General D. Leonardo Marquez.

Habana 6 de Octubre de 1869.

Muy Sr. mio:

Contesto la carta de Vd fecha de ayer en que se sirve preguntarme si recuerdo que al regreso de la espedicion de Vd. sobre Puebla en Abril de 1867; en la primera Junta de ministros presidida por Vd., se resolvió que D. Santiago Vidaurri que funcionaba de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros, nombrado por el Emperador en 19 de Marzo del mismo año desde Querétaro, es decir, muy pocos dias ántes, se resolvió su marcha para Querétaro con la tropa de la frontera para llevar cápsulas y otros efectos de guerra, para cuyo efecto se puso á su disposicion lo que habia en los almacenes de Méjico; y que además se entregaron veinte y seis mil pesos á las espresadas fuerzas de la frontera únicos que habia existentes en aquel dia procedentes de un préstamo; y que se remontó su caballeria con los caballos que se recogieron á los vecinos de la capital.

Sin embargo del tiempo transcurrido de acontecimientos que quisiera olvidar para siempre, recuerdo efectivamente la exactitud de lo que Vd. dice y llevo referido. El Sr. Vidaurri que allí como he dicho funcionaba de Ministro de Hacienda y Presidente del Consejo, nada se le podia exigir como general ni como militar; pero se manifestó animado para emprender la marcha á Querétaro: mas al dia siguiente que vió el movimiento violento que sobre Méjico hacian las fuerzas contrarias que habian triunfado en Puebla para lo que les ayudaba muy bien un buen trecho de ferrocarril que tenian á su disposicion. y que supo que fuerzas de los sitiadores de Querétaro bastante numerosas estaban en observacion de la guarnicion de Méjico no á muy larga distancia; se desanimó retirándose á su casa sin volver á hablar mas del asunto, ni tampoco volvió al Ministerio.

Es cuanto puedo decir á Vd. en respuesta de su citada carta, reiterándole mis consideraciones.

Nicolas de la Portilla.

Nada se perdió con que dejara de verificarse la marcha de Vidaurri á Querétaro. Yo accedí á ella únicamente por condescendencia y para evitar que algun dia la calumnia tomase el pretesto de mi resistencia para hacerme un cargo; pero bien seguro estaba yo de que Vidaurri no llegaría á Querétaro porque era imposible forzar aquel sitio con 800 ó 1,000 caballos que hubiera llevado, y esto lo sabía él perfectamente, como lo sabe tambien Arellano, y por eso ha dicho en este Capitulo que de todos los elementos que faltaban en Querétaro, uno solo, el dinero, podia remitirse, porque era posible enviarlo en libranzas.

En cuanto á esto, ya tengo dicho que desde que el Emperador me mandó á Méjico acorde con S. M. que Vidaurri fuera el que se entendiese en todo lo relativo á ese ramo; y ya se ha visto que así lo hacia por cuya razon dispuso el envio al Emperador de los 150,000 pesos de que habla Arellano, sin que yo tuviese ni conocimiento de ello.

En los últimos dias del sitio de Méjico, una noche los Sres. Ministros Iribarren y Sanchez Navarro, á quienes pongo por testigos, me llevaron á Santiago donde yo tenia establecido mi cuartel general, unos pequeños pliegos que habian recogido del Correo entregados por el Administrador General, que llevaba muchos dias de verlos en su oficina, ignorando su procedencia,

Todos estaban dirigidos al Emperador, y como reconocí en dos de ellos la letra de mi secretario, y en el otro se reconoció tambien que procedia del Ministerio de Hacienda, los abrimos inmediatamente y encontramos que eran dos cartas mias en que le daba cuenta al Emperador de mi arribo á Méjico y de mi salida para Puebla, y otra carta de Vidaurri dándole conocimiento de lo ocurrido hasta entónces y acompoñándole una libranza de 150,000 pesos. El dia siguiente, presenté estos documentos al Consejo de Ministros; y como no era ya posible que la libranza llegase á su destino, ni tenia ya objeto porque habia concluido el sitio

CAPILLA ALFONSO

de Querétaro, mandé como era natural que el Ministerio de Hacienda recojiese aquella cantidad, que era propiedad del Gobierno, y la aplicase á socorros de la tropa, en cuya virtud entregué en pleno consejo la mencionada libranza, al encargado del Ministerio de Hacienda, quien cumplió inmediatamente mi disposicion. Este es el motivo porque aquella cantidad volvió á las arcas nacionales. Aquí se vé hasta cuando y porque casualidad tuve yo conocimiento de ello. Y se comprende una vez mas la ignorancia y la mala fé con que habla Arellano.

Buscando el modo de culparme inventa cuanto le ocurre que puede servirle para este fin. Antes ha dicho que la Plaza de Querétaro sucumbiria falta de municiones por mi culpa; y ya hemos visto que no solo no le faltaron durante todo el tiempo del sitio, sino que todavia despues de concluido, el enemigo encontró la existencia que queda mencionada. Ahora dice que sucumbió la Plaza por falta de dinero que la habria salvado si lo hubiera tenido. En primer lugar, sin necesidad de la libranza, y por el derecho de la guerra se disponia en Querétaro de cuanto dinero se encontraba así es que el que se dejara de recibir aquel documento no era un obstáculo para disponer no solo de su importe sino de cuanto numerario se encontrara en la Plaza, porque ante la salvacion de la patria, del Emperador y del ejército desaparecian todas las demás consideraciones: porque existia una ley del Imperio que autorizaba para ello al Gefe de las armas en una plaza sitiada; y porque el derecho de gentes, los autores militares, las leyes de la guerra, y todas las del mundo relativas á este objeto, conceden igual autorizacion en esas circunstancias. Así es que la libranza en cuestion no influia en nada para el fin de que se trata.

Y en segundo lugar es menester reflexionar que el dinero haria falta para cubrir los gastos necesarios; pero no para romper el sitio porque esto no se hace con dinero sino con balas y bayonetas. Y mientras mayor fuese la falta del pri-

mero mayor debia ser el empeño en abrirse paso con las segundas para salir cuanto ántes de aquella difícil situacion.

Lo que hizo falta en Querétaro fué una horca en que colgar á Arellano que por discolo, ignorante y presuntuoso llevó la situacion á aquel extremo.

Ya he probado en mi manifiesto que sosteniendo yo el sitio de Méjico no solo presté al Emperador y á sus tropas sitiadas en Querétaro un servicio de la mas alta importancia deteniendo á Porfirio Diaz á las puertas de la capital, é impidiendo que marchase á Querétaro á resolver la cuestion inmediatamente con el aumento de sus fuerzas como hubiera sucedido luego que hubiera llegado, sino que hice una accion de las que la ordenanza declara distinguidas, cuando dice en órdenes generales que lo es en un oficial el detener con sus maniobras á fuerzas considerablemente mayores, con utilidad del servicio, mediando al ménos pequeñas acciones de Guerra.

XVII.

Dice Arellano en este capítulo que "mi derrota en San Lorenzo, y la dispersion de mis tropas era preciso que fueran seguidas del sitio de la capital. En primer lugar que ni hubo derrota en San Lorenzo, ni dispersion de mis tropas, segun tengo probado. Y en segundo, que precisamente uno de mis objetos principales al marchar á Puebla fué evitar el sitio de Méjico.

Agrega en seguida "que luego que yo salí de Querétaro, el Emperador y Miramon, por la influencia de Arellano estrecharon tanto su amistad, que no dejó de unirlos sinceramente ni en el momento de caer con el pecho despedazado por las balas republicanas." Y yo digo que siendo así me honra tanto mas mi nombramiento de Regente y de General en jefe del ejército nacional, puesto que, si tenien lo á su lado lleno de distinciones al General Miramon, no lo nombró á el,

sino á mí para los mencionados cargos, esto prueba que tenia mayor confianza en mí, y deja comprender que estaba altamente satisfecho de mi comportamiento, y seguro de que yo no le faltaba.

Aquí es donde Arellano con la falta de modestia que le es característica dá una ligera idea de los *milagros* que hizo en el sitio de Querétaro; y no hay mas que leer ese relato para confesar que es *un génio* por su inteligencia y su actividad. ¡Qué lástima que adolesca de defectos que inutilizan tanta sabiduría!!!

Dice despues estas palabras. "Cuando el curso de los acontecimientos vino á probar que este medio (el de las salidas parciales que adoptaron) *que se creia de salvacion, lo habia sido esencialmente de ruina, se llegó á comprender cuantas habian sido las pérdidas sufridas por el ejército imperial.*" Fíjese la atencion en estas palabras de Arellano porque ellas son la confesion mas neta de lo que con anterioridad tengo dicho á este respecto.

Reflexionemos por un momento en la situacion de la plaza de Querétaro que pinta Arellano en este párrafo. Dice que "las pérdidas tenidas en las salidas hechas sobre el enemigo, la falta de alimentacion en el soldado, el tifo que se desarrolló entre las tropas, la miseria, la imperfeccion del servicio sanitario, las malas condiciones higiénicas de los alimentos de la tropa, y la desercion, habian reducido el efectivo de los defensores de Querétaro á 5,000 hombres en los últimos días, por cuya razon los esfuerzos sobrehumanos que se hicieron para la salvacion comun fueron del todo impotentes, y lo fueron mucho mas cuando la desgracia se cebó en las tropas imperiales hasta en sus últimas salidas. Que habiendo aprobado el Emperador las operaciones militares de Miramon, este valiente General ejecutó é hizo ejecutar admirables movimientos, que, felices ó desgraciados siempre exitaron la admiracion de imperialistas y Republicanos, y causaron á éstos varias veces tales pérdidas, que se creyó

inminente su derrota y su necesidad de levantar el sitio. Que libre el Emperador de mi funesta influencia y no teniendo ya Miramon que temer mis intrigas, hizo una salida el 22 de Marzo sobre la Congregacion y San Joanico, batiendo á la caballería enemiga y tomándole caballos, viveres y forrajes. Que el 1º de Abril volvió á salir sobre San Sebastian que tomó al enemigo dos obuses de montaña; pero que su columna acometida por numerosas fuerzas republicanas, tuvo que volver á entrar en la plaza. Que para expeditar la salida de algunos pliegos secretos que se me remitian, se dispuso el 11 de Abril otra salida al Este; pero que no dió todos los resultados que se esperaban porque la posicion de los republicanos era mas fuerte de lo que se creia."

Recuérdese que en la otra salida que hizo Miramon sobre el Cerro del Cimatario, apesar de haber sido tan feliz porque derrotó á 10,000 hombres, tomó 20 piezas de artillería, é hizo 500 prisioneros; sin embargo, no dió resultado alguno favorable al sitio, porque el sitiador volvió á ocupar el Cimatario en el acto mismo, y Miramon tuvo que volverse á meter en la plaza, despues de haber sacrificado inútilmente á muchos valientes que no podia reemplazar.

Ahora bien: téngase entendido que todas estas desgracias que Arellano no supo ni preveer ni evitar, las preví yo desde ántes que comenzára el sitio, y esta es la razon porque quise que saliésemos de la plaza ántes de que se formalizara; y despues propuse que lo rompiésemos, cuando todavía era tiempo de hacerlo. Entónces Arellano que no es militar, se opuso á ello, y trabajó asiduamente como él mismo lo ha dicho hasta que consiguió del Emperador que desistiera de esa idea; y despues, cuando ya las tropas imperiales estaban casi exánimes de hambre, de enfermedad y de fatiga, cuando los sitiadores habian aumentado sus fuerzas, habian estrechado el sitio, y multiplicado sus obras de defensa, cuando Puebla se habia perdido, cuando Méjico estaba sitiado, cuando no podiamos disponer de los 20,000 hombres ni de las 100

piezas de artillería que hubiéramos reunido en el acto, si se ejecuta el movimiento cuando yo lo propuse; y finalmente cuando hasta la salida de Querétaro era mas difícil, entónces la proponía Arellano.

Hay un proverbio entre nosotros que dice "*plaza sitiada, plaza tomada,*" con lo cual se da á entender que toda plaza en estas circunstancias que no cuente con una fuerza que la auxilie, ha de sucumbir irremisiblemente tarde ó temprano, porque no tiene remedio: la cuestion es de tiempo. Esto lo sabe hasta el último recluta del ejército, ménos Arellano.

Cualquiera militar, y aun cualquiera paisano, comprende desde luego que por grande que sea el valor de los defensores de una plaza sitiada, por heróicos que sean sus hechos de arrojo sobre el enemigo, por abastecidos que tenga sus almacenes de municiones, víveres y forrajes, aun cuando tenga una seguridad absoluta de que no llegará jamás á faltarle el agua ni para la gente, ni para los animales, aun cuando tenga una línea de fortificaciones inespugnables, profundos, anchos y multiplicados fosos, con loberas, minas, caballos de frisa, abrojos y toda clase de obras exteriores, hasta el grado de que sea literalmente imposible penetrar en la plaza: aun cuando se cuente de sobra con artillería y armas portátiles, aun cuando haya una existencia enorme de salitre, azufre, carbon, plomo, hierro, cobre y todo cuanto pueda necesitarse para construir municiones, aun cuando se tenga muy buenas fábricas, máquinas y obreros de todas clases, aun cuando se tenga la fortuna de contar con un *genio* como Arellano, que todo lo improvisa, aun cuando se hayan hecho salir de la plaza todas las bocas inútiles, y tomando, sin olvidar una sola todas las precauciones que para ese caso prescriben los mejores autores en el arte de la guerra, ni aun así se puede evitar que sucumba la plaza, porque el número de heridos, enfermos y muertos ha de aumentar todos los dias, sin que se puedan reemplazar; las municiones se han de consumir constantemente, los víveres y forrajes han de disminuir

de una manera espantosa, porque seguros los sitiados de que no han de recibir socorro, ven á cada momento que pasa, acercarse el instante de su muerte, y por bizarros que sean aun cuando esten llenos de vigor y de resolucion para morir heroicamente, y por esta razon no decaiga su moral, decaiga su ánimo con la conviccion de que hacen una defensa inútil. Así es que por prolongada que esta sea y por grandes los esfuerzos que se hagan para salvar la plaza, ha de llegar por fin el momento en que concluyan todas sus existencias y tenga que sucumbir, aun cuando no le hayan tomado ni un palmo de terreno.

Y si por desgracia hay dentro de la plaza géneos inquietos y discolos, ó algun cobarde que siembre la zizaña, y fomente la discordia, entónces la plaza tiene que sucumbir irremisiblemente aun ántes que haya acabado de consumir sus existencias.

Estas consideraciones son las que tuve presentes, y esta la razon porque quise que saliésemos de Querétaro. Si Arellano no se hubiera opuesto engañando al Emperador con mentidas promesas: si como debia, hubiera respetado mi antigüedad y mi esperiencia en la carrera de las armas: si hubiera recordado que casi siempre han dado buen resultado mis planes de campaña: si hubiera tenido presente que nunca he traicionado á la causa política que he defendido: si hubiera fijado su atencion en que siempre he sido leal con el Gobierno que he sostenido: si hubiera considerado que estaba yo de tal manera comprometido é interesado en el Imperio, que me encontraba verdaderamente identificado con él, hasta el grado de que aun haciéndoseme la enorme injusticia de suponerme destituido de todo sentimiento noble, bastaba mi conveniencia particular para sostener con toda la fuerza de mi voluntad al Emperador defendiéndolo hasta dar la vida si era necesario; y si, en consecuencia hubiese dejado que yo aconsejara al Soberano convenientemente, sin invadir secreta y bajamente mis funciones, y limitánlose á

cuidar de su artillería, como era su deber, sin mezclarse en asuntos que no eran de su incumbencia, y sin dejarse dominar por esa ambición desmesurada que lo llevaba á un terreno en que no podía todavía figurar, ni hubiera muerto el Soberano, y los héroes que lo acompañaron en el cadalso, ni hubieran ocurrido la multitud de desgracias irreparables que se deploran, y de las que, nadie mas que Arellano es responsable ante Dios y los hombres.

Quéjase de que el Emperador no recibiese tres correos míos todos los días como yo le había ofrecido, según dice Arellano y lo cual es mentira. Y él mismo nos acaba de referir pocas líneas antes que para proteger la salida de pliegos importantes que me mandaba S. M. tuvieron que emprender un ataque sobre el Este, en el cual no lograron su objeto, lo que demuestra la excesiva vigilancia de los sitiadores, y la gran dificultad de hacer pasar un correo.

Por otra parte, del 22 de Marzo por la noche, ó mas bien de la madrugada del 23 que fué cuando salí de Querétaro, al 11 de Abril por la mañana, no son 20 días como cuenta Arellano, sino 18 y algunas horas. Ya se ha visto que luego que llegué á Méjico escribí al Emperador dos cartas avisándole todo lo ocurrido hasta entonces y comunicándole mis pensamientos; y ya se ha visto también que mucho tiempo despues se encontraron esas cartas, en unión de las de Vidaurri en la Administración General de Correos, sin que se pudiese nunca averiguar el motivo de aquella falta ocasionada por algun descuido pero sin mala intención. Sabido es que tres días despues de mi llegada á la capital salí para Puebla y que en esta expedición estuve precisamente hasta el 11 de Abril que volví á Méjico. Pero esto no importa para el asunto de que se trata porque mientras yo expedicionaba el Sr. Vidaurri por orden mia enviaba al Emperador cuantos correos le era posible, sin pararse en gastos y procurando asegurar su viaje por cuantos medios estaba á su alcance dando cuenta á S. M. de cuanto ocurría en la capital

así como en Puebla, y de cuanto pasaba conmigo; resultando de todo que si el Emperador no recibía cartas, no era porque no se le mandarían, sino porque no era posible que llegasen á sus manos, puesto que si el Soberano para enviarme los pliegos de que ántes he hablado tuvo la necesidad de emprender un ataque sobre la garita de Méjico, y ni aun así se logró el objeto, claro está que mucho menos podían pasar [nuestros correos de la capital, aun cuando lograsen andar sin novedad todo el camino hasta Querétaro puesto que no era posible atravesar la línea de los sitiadores, burlar su vigilancia, é introducirse en la plaza sin tener una fuerza que los protegiera ¿cómo en esas circunstancias quería Arellano que le enviase tres correos todos los días, lo mismo que si en completa paz se hubiera hallado el Emperador en Tacubaya y yo en Méjico? Aquí tenemos otra idea que es todavía mas peregrina, con la ventaja de que prueba mejor su perversidad.

Era el 11 de Abril de 1867: Puebla había sucumbido despues de una defensa heroica y prolongada: las mejores tropas de la guarnición de Méjico que habían salido en auxilio de Puebla volvían á la capital en el estado triste que ántes he dicho: el enemigo se presentaba en las puertas de ella, y establecía su sitio: Méjico carecía de cuanto era necesario para sostenerlo, y yo me encontraba al frente de una situación que otro en mi caso no hubiera afrontado.

Pues bien, en aquellos momentos, Arellano, y Miramón por consejo suyo formaron un plan y lo comunicaron al Emperador por medio de la comunicación siguiente:

“Señor:—La difícil y penosa situación en que se encuentra V. M. y el ejército, teniendo por causa única y principal el retardo del General Marquez, impone á los generales que suscriben el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.

Al estado en que hemos llegado por causa de errores pasados é irremediables, la plaza de Querétaro, y con ella el Imperio, la persona de V. M. y nuestro valiente ejército

no podrán salvarse sin el auxilio de las tropas que el General Marquez, *no quiere ó no puede* mandar sobre el enemigo que nos asedia.”

“Llegadas las cosas á tal estremidad, no es posible esperar mas, para emprender despues una retirada imposible, sobre todo cuando su realizacion no es sino un sueño ó el resultado de un delirio si se lleva al terreno de la práctica.”

Dice Arellano que “el pensamiento que motivó esta carta dirigida al Emperador, se resumia en las dos siguientes proposiciones:

“Primera. Puesto que el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, exige el violento concurso de una fuerza auxiliar, *V. M. se dignará salir con 1,000 caballos para obligar al General Marquez á que obre en el sentido ya expresado*, haciendo al enemigo que se encuentra sobre el camino de Méjico.

“Segunda. Si *V. M.* no cree conveniente su salida de esta plaza, el General Mejía lo verificará con la fuerza ya dicha, y se irá á reunir con el General Marquez para obligarlo á que ejecute las órdenes que por *V. M.* tiene recibidas.”

“En cualquiera de los dos casos, los Generales que tienen el honor de dirigirse á *V. M.* se comprometen á defender y conservar la plaza hasta la llegada del ejército auxiliar, y en caso de una desgracia, hasta que sabiendo de una manera positiva la derrota que pudiera sufrir Marquez, se vean obligados á romper el sitio por viva fuerza.”

Si los hechos todos de la vida de Arellano no probaran suficientemente que es un pésimo militar, si su historia no hubiese ya revelado su carácter discolo, revoltoso, traidor, é ingrato, si su folleto mismo que ahora refuto, no lo pintara tan perfectamente, bastaria la anterior comunicacion para darlo á conocer: y si mi vida entera, los hechos que han pasado á la vista de mis compatriotas, los documentos que poseo, y las mil pruebas que puedo dar para destruir cada cargo, no fuesen suficientes para vindicarme, bastaria la co-

municacion mencionada para llenar este objeto de la manera mas cumplida y satisfactoria.

Dice Arellano en una nota colocada al pié de ese documento las palabras siguientes: “Los redactores de esa proposicion son Miramon y Arellano; la habian firmado tambien los Generales Mejía, Castillo, Casanova y Valdes.”

Ahora bien: vamos á examinarla. Dos son sus objetos *que eternamente honrarán á su autor Arellano*. Uno es visible, y el otro es oculto; pero ambos torpes é infames.

En el visible se hace creer al Emperador que habiendo transcurrido muchísimo mas tiempo del que debiera tardar el auxilio de Méjico con que soñaban, habia llegado el caso de tomar una resolucion enérgica y decisiva para lograr este fin, y al efecto se proponia la salida del Soberano ó de Mejía con 1,000 caballos para obligarme, comprometiéndose á conservar la plaza hasta saber que me hubiesen derrotado en cuyo caso romperian el sitio.

Al hacer esta proposicion y hablando del auxilio de Méjico usan de estas palabras “que el General Marquez *no quiere ó no puede mandar* sobre el enemigo que nos asedia.”

Diez y ocho dias habian transcurrido solamente desde mi salida hasta el dia de esta proposicion segun tengo explicado y suponiendo que despues de mis cuatro dias de marcha para ir á la capital: sin hacer la espedicion de Puebla, y trabajándose en Méjico con la mayor actividad, en buscar dinero, alistar artillería, espeditar las tropas, montar la caballería, proveerse de ganado de tiro, construir parque, &c. &c. &c., y aun cuando poniéndose todo á mi disposicion para utilizarlo en el acto, se hubiera arregiado la marcha en solo ocho dias, sin embargo, para recorrer el camino hasta Querétaro eran indispensables otros ocho, en esta forma: uno á Cuautitlan, dos á Tepeji, tres á San Francisco, cuatro á Arroyo Sarco, cinco á la Soledad, seis á San Juan del Río, siete al Colorado y ocho á Querétaro; sin que de estas jornadas pueda doblarse ninguna, mas que la de Arroyo Zarco á San

Juan del Rio, y eso solo cuando no se llevan trenes pesados, y se marcha en paz sin que haya enemigo que detenga en el camino, y cuando por lo mismo no importa llegar tarde y con la tropa hecha pedazos. De lo contrario es anti-militar; de suerte que, como se vé, sin perder un solo momento, teniendo tropas suficientes en Méjico, contándose con todos los elementos necesarios, sin encontrar ni un enemigo en el camino que detuviese la marcha con sus tiroteos, y pudiendo atravesar por enmedio de los sitiadores y entrar en Querétaro sin que nadie lo estorbara, se necesitaban forzosamente veinte dias. ¿Cómo, pues, á los diez y ocho se engañó al Emperador haciéndole creer que habia pasado tanto tiempo de mas, que era preciso que el Soberano fuese en persona para obligarme á lo que yo *no podia ó no queria hacer*? ¿Cómo hubo Generales que firmaron esa comunicacion que prueba la mas crasa ignorancia, y la mayor injusticia? *dicen que no queria yo ó no podia*, pues mientras no supieran en realidad el motivo porque yo no iba, no debieron adelantarse á culparme suponiendo *que no queria*, cuando debieron creer lo mas natural, *que no podia*, ya que no pensaron en lo que era realmente, *que no debía*, porque el Emperador me habia mandado permanecer en Méjico.

Para que esa comunicacion fuese mas ridícula propusieron que saliesen 1,000 caballos en mi busca para obligarme á obedecer. ¿Qué era lo que pasaba? *¿no queria yo ir ó no podia*? En el primer caso ¿habian podido 1,000 caballos obligarme, cuando yo tenia 5,000 hombres de todas armas con una plaza fuerte y numerosa artilleria? Y en el segundo ¿habrian podido 1,000 caballos vencer las dificultades que yo no habia podido vencer con 5,000 hombres? Esta reflexion le ocurre á cualquiera, menos á Arellano, que como él mismo ha dicho, fué el autor de aquel descabellado proyecto, y el redactor de tan ridícula nota.

Llamo la atencion respecto de los términos en que está redactada, porque allí se me acusa de que yo *no podia ó no*

queria mandar el auxilio. Esto es que al dirigirse al Emperador no le dicen que yo *no volvia* con el auxilio que habia ido á buscar, sino solo que *no lo mandaba*. Lo cual prueba con el mismo dicho oficial de esos Generales que yo no habia salido de Querétaro *para volver* con el repetido auxilio ¿por qué pues cuando esos mismos Generales incluso Arellano, confesaron esta verdad en la mencionada comunicacion, se ha tenido tal empeño en acusarme de que no fui á Querétaro, inventándose toda clase de mentiras, hasta el grado de escribir Arellano un libro entero lleno de falsedades, de improperios y groserias, únicamente para difamarme, cuando sabe perfectamente que no es cierto nada de lo que dice?

Pero lo mas tonto, ó mejor dicho lo mas malicioso de la comunicacion que vengo refutando, es el final en que se ofreció al Soberano romper el sitio á viva fuerza luego que se supiera que habia yo sido derrotado: es decir que lo que se consideró imposible cuando yo lo propuse, que teníamos 9,000 hombres floridos, y el camino de Celaya á nuestra disposicion como lo he demostrado ántes, sin heridos, sin obstáculos y con nuestras tropas de refresco, llenas de vigor y de entusiasmo se ofrecia al Emperador hacerlo con 4,000 que salidos los 1,000 caballos, quedaban en la plaza segun la cuenta de Arellano, estando en esa época, ya los soldados agobiados por la fatiga, el hambre y las penalidades; y para contar con ménos fuerza, cuando se tenia esa idea, se comenzaba por sacar de la plaza 1,000 hombres de caballeria.

Por otra parte ¿cómo es que cuando en tiempo hábil propuse la salida con los 9,000 hombres se consideró impracticable, asegurando Arellano al Emperador que en el momento de comenzar nuestro movimiento seriamos hechos pedazos por el enemigo; y un mes despues, cuando el sitiador habia aumentado considerablemente sus fuerzas, estrechado el sitio y multiplicado los obstáculos, el mismo Arellano que habia perdido ya á su patria, al Monarca y al ejército, proponia á S. M. que con solo mil caballos rompiese el sitio y

se fuese hasta Méjico? ¿pues qué, no consideraba que esa operacion era verdaderamente imposible? ¿No nos dice él mismo que lo llegó á intentar el General Moret y que no pudo pasar? ¿no sabia y nos ha repetido tantas veces que los sitiadores contaban con 9,000 caballos? ¿No es generalmente sabido que solo para observar nris movimientos, mandaron 4,000 con Guadarrama? pues entónces ¿cómo queria Arellano sacrificar de una manera tan infame al Emperador y sus 1,000 caballos?

Hasta aquí el proyecto visible de Arellano: el oculto, y verdadero, era deshacerse del Emperador á toda costa para proceder luego como le conviniera, á cuyo fin no se paraba Arellano en los medios, sino que echaba de la ciudad á S. M. como una cosa que le estorbaba, y lo arrojaba al enemigo para que cebára su encono: mas claro, lo echaba de carnada á los sitiadores para que lo despedazáran.

La tenaz resistencia de Arellano para romper el sitio en circunstancias en que esto era fácil; y su conducta para con el Soberano que mi detractor acaba de revelarnos en la comunicacion oficial que estoy refutando, me autorizan para raciocinar de este modo, porque la razon natural dicta que el que con 9,000 hombres consideró imposible romper el sitio cuando estaba débil, y los sitiados fuertes, no podia tener intencion de verificarlo con 4,000 que se encontraban ya débiles, cuando los sitiadores estaban fuertes. En cuya virtud, por consecuencia natural se comprende que Arellano tenia una mira secreta, la cual, en aquellas circunstancias, no podia ser otra que la de sacrificar al ejército de Querétaro, entregándolo al enemigo por medio de convenios vergonzosos, bajos y humillantes, ó por una capitulacion deshonrosa que hubiera hecho aparecer conveniente, necesaria, indispensable é inevitable, y que con su astucia, con su malicia y su mala fé, hubiera comprometido á firmar á algunos Generales que no hubieran comprendido toda su perfidia, como sucedió con la comunicacion del 11 de Abril, de que estoy hablando.

Para que mejor se conozca la infamia de Arellano, llamo la atencion sobre sus palabras, hipócritamente dice que daba el paso de hacer salir de la plaza al Emperador para salvarle, cuando lo que hacia verdaderamente era entregarle en manos de sus enemigos. O Arellano no conocia á S. M., ó tuvo el atrevimiento de insultarle con esa proposicion, porque el Soberano ni necesitaba, ni queria que le salvase nadie: estaba resuelto á todo, y tenia valor sobrado para morir heroicamente cuando llegára el caso, con su cabeza erguida, su mirada quieta y su corazon tranquilo, como lo verificó, mientras que Arellano se escondia brincando las azoteas como un cobarde.

Dice á continuacion Arellano "que luego que se supiese en Querétaro que yo habia sido derrotado, se romperia aquel sitio, cuya medida de salvacion era la única que podia tomarse en tales circunstancias." Y yo pregunto, si el mismo Arellano confiesa aquí que la rotura del sitio era la única salvacion del ejército ¿por qué se opuso á ella cuando yo la propuse en mejores circunstancias? y á continuacion, culpando al Emperador asienta que esa medida se le propuso un mes antes de la traicion de Lopez; luego con mas razon debo yo, y todos los buenos mejicanos culpar á Arellano por haberse opuesto á esto mismo que yo propuse no uno, sino dos meses antes, *porque era la unica salvacion del ejército*, como Arellano acaba de confesar.

La verdad de lo que he dicho respecto de que ó Arellano no conocia al Emperador, ó quiso insultarle con la proposicion absurda que le hizo, se prueba con la contestacion noble y grandiosa digna del Emperador de Méjico que dió S. M. inmediatamente sin perder un instante, y que debió ruborizar y hacer bajar los ojos á los que la firmaron. Hé aquí las hermosas palabras de esa soberana contestacion que la Historia debe transmitir á la posteridad con letras de oro. "*Estoy decidido á no separarme de Querétaro porque si hay gloria en permanecer aquí, reclamo de ella la parte que me toca*

y si por desgracia llegamos á sucumbir, quiero tener en el peligro comun, tambien la parte que me corresponde."

Dije ántes que el objeto oculto de Arellano al pretender que el Emperador saliese de Querétaro era el de inducir al ejército á una capitulacion vergonzosa; y como tengo la costumbre de probar todo lo que digo, lo hago aquí, con las mismas palabras de Arellano que sienta en seguida de la contestacion del Emperador, dicen así: "Por desgracia, el General Mejía no llegó á salir á la plaza. *Mezquinas pasiones é intrigas que tenían por objeto una capitulacion, aniquilaron el único medio que quedaba &c... ..*

Lo mismo que los de Querétaro estuvieron allí sitiados setenta dias, estuvieron en Méjico otros setenta, los valientes á quienes tuve la gloria de mandar; y apesar de que no teníamos al Emperador en la plaza; no obstante que desde el 15 de Mayo los mismos sitiadores nos noticiaron la pérdida de Querétaro: sin embargo de que seguimos paso á paso los acontecimientos de aquella desgracia hasta saber la muerte del Soberano: estando plenamente convencidos de que todo habia concluido y no nos quedaba recurso alguno; y teniendo la creencia de sucumbir bajo la cuchilla del sitiador, no capitulamos: no hubo allí, gracias á Dios, ninguno que tuviese tan cobarde pensamiento; las puertas de la capital como si fuesen de pesado bronce carcomido en sus cimientos cayeron por su propio peso, sin poder evitarlo, y el sitiador halló en sus puestos á los defensores de Méjico, con los ojos abiertos y la espada en la mano, empuñando el fusil y al pié de sus cañones, teniendo la frente levantada, su mirada marcial, sereno el rostro, y el corazon tranquilo, resueltos á sufrir la suerte de la guerra, como soldados leales que habian cumplido su deber, y como buenos mejicanos amantes de su patria.

Ya tengo dicho que en Querétaro no se necesitaba de la libranza de Vidaurri para conseguir dinero, puesto que la fuerza de las circunstancias autorizaba para ello suficiente.

mente; y como en este momento hallo comprobada esta verdad por las palabras de Arellano, voy á repetir las á fin de que se vea que tengo razon en lo que digo, hélas aquí: "La escasez de dinero, tambien era extraordinaria, y con suma dificultad *se conseguia diariamente, una parte de la cantidad necesaria para pagar los cuerpos.*" Es decir que, aunque con dificultad; pero se conseguia lo necesario *diariamente.*

Mas adelante estampa Arellano estas palabras, que son muy notables y deben tenerse muy presentes.

"En el ejército que ni se sospechaba la traicion de que era víctima el entusiasmo se estinguia gradualmente, y el Emperador para sostenerlo en sus soldados y revivir en ellos la moral perdida, tuvo que recurrir á todas las estratagemas que son permitidas en el derecho de gentes; con este fin, y confiando en la probabilidad de que el General Marquez ya estaria cerca de Querétaro, *el nuevo jefe de Estado Mayor, daba autorizadas con su firma, y con su carácter oficial noticias falsas anunciando la llegada de los auxilios tan largo tiempo esperados. El Emperador y los Generales Miramon y Arellano propagaban estas noticias y garantizaban la exactitud de ellas para obtener el resultado propuesto, durante el último periodo del sitio. El Emperador se vió obligado á inventar el texto de comunicaciones que fingia haber recibido de Marquez y de Vidaurri, y en las cuales estos le participaban que pronto estarían sobre las fuerzas sitiadoras y le daban noticia de la organizacion que habian dado á sus tropas. Estas comunicaciones fueron certificadas y publicadas por el jefe de Estado Mayor para dar á su contenido toda la fuerza de la verdad. Los felices acontecimientos que ellas anunciaban, fueron celebrados con repiques y salvas de artillería, la multitud acogia esta demostracion con entusiasmo &c.*"

Aquí tenemos confesado por Arellano, y probado con el Boletín Oficial de Querétaro de aquella época, que se engañaba al ejército respecto de mí; publicándose noticias falsas relativas á mi arribo á aquella ciudad, é inventándose comu-

CAPILLA ALTA

nicaciones mias, que yo no habia mandado, y celebrándose las buenas noticias que ellas contenian con repiques y salvas de artillería. Esta es la razon porque en aquella plaza se creyó tan á puño cerrado, que yo habia ido á Méjico para sacar su guarnicion que hasta el dia no faltan ilusos que continúen creyendo esa mentira, la cual se les presentó como una verdad tan positiva autorizada con documentos oficiales en que figuraba mi firma, y con el testimonio de la palabra del Emperador, de su Gefe de Estado Mayor, y de sus principales Generales, que á pesar de haber hecho en mi Manifiesto minuciosamente todas las esplicaciones del caso, y presentado las cartas del Emperador en que me decia lo contrario de lo que se aseguraba en Querétaro, aun hay pobres gentes, de entendimiento muy cerrado, que no pueden comprenderlo. Pero felizmente, Arellano ha cuidado de hacer esta revelacion importante que pone de manifiesto la verdad, que acabará por convencer á los mas tercos, y que forma mi mejor vindicacion en este punto.

Luego dice mi detractor: "El 26 de Abril el Emperador comprendió claramente la traicion de Marquez. Habia recibido en aquellos momentos, noticias pormenorizadas acerca de los torcidos consejos que aquel le daba, y de los proyectos por él formados, y que eran ignorados por Miramon y por Arellano. Persuadido, pues, el Emperador, de la deslealtad del hombre que pretendia sacrificarlo, etc".....

Voy á dar el *mentis* mas completo á mi calumniador con las palabras del mismo Soberano.

A fojas 34 de mi Manifiesto está inserta una carta del Emperador dirigida al Sr. Iribarren Ministro de Gobernacion en Méjico, recibida y entregada por mí á dicho señor, descifrada por el Padre Ficher, Secretario de S. M., y presentada por mí al Consejo de Ministros en junta extraordinaria que convoqué inmediatamente para ese fin.

Dicha carta es de 29 de Abril, y comienza así: "Hemos recibido vuestras cartas de 15 y 17 del corriente en que

avisais el buen estado de defensa en que se encuentra esa capital, y las seguridades *de conservarla* sin ningun peligro."

Aquí se vé claramente que habiendo contestado el Emperador al Sr. Iribarren con fecha 29, S. M. recibió las cartas á que contesta tres ó cuatro dias ántes, esto es el 25 ó 26, diez dias despues de salida de Méjico la de fecha 15; por consiguiente, estas eran las noticias que el Emperador tenia de mí el dia 26. Y en vez de mi deslealtad, de mis torcidos consejos y de mis proyectos, S. M. sabia que estaba yo sitiado en la capital, batiéndome diariamente y haciendo los mayores esfuerzos por conservar la plaza que me habia confiado. Y léjos de estar desagradado de mí comienza su carta diciendo que "queda enterado del buen estado de defensa en que se encuentra la capital, y de las seguridades *de conservarla* sin ningun peligro."

Y para que quede mejor probado que es mentira lo que dice Arellano, respecto de que el Emperador me esperaba con auxilios el 26 de Abril, y estaba disgustado porque yo no llegaba, veamos lo que dice S. M. mas adelante en su misma carta.

"Anteayer ordenamos al bravo Miramon atacar á la línea enemiga establecida en el Cimatarío defendida por 10,000 hombres con 20 piezas de artillería. Una hora bastó á nuestros soldados para derrotar esos 10,000 hombres, quitándoles las 20 piezas, haciéndoles mas de 500 prisioneros, y dispersando el resto de esa numerosa fuerza."

Aquí esplica el Emperador que está triunfante: no manda que la guarnicion de Méjico vaya á Querétaro: no pide auxilio alguno, y al contrario, continúa con este párrafo.

"Acaso muy pronto obligaremos á los sitiadores á levantar su campo, derrotándolos por completo, y en seguida marcharemos en auxilio de nuestra querida capital."

Es decir: que en lugar de que el Emperador necesitara que lo auxiliasen. ántes bien, S. M. ofrece ir personalmente en auxilio de Méjico, cuya conservacion desea, esplicando su

importancia con las palabras de: *nuestra querida capital* y para que no quede duda alguna, y para que su voluntad sea mas puntualmente cumplida, concluye su carta con este párrafo, que es la orden mas clara, precisa y terminante.

“Importa, pues, y jamás os lo recomendaremos bastante, que esa plaza se sostenga enérgicamente; que se aumente sin descanso su material de guerra; y que se ponga en estado de bastarse así misma y de resistir por largo tiempo.”

Con lo espuesto basta para probar que es mentira lo que asienta Arellano al decir que el 26 de Abril tuvo el Emperador el desengaño de esa deslealtad mia, que jamás existió ni en la cabeza destornillada de mi calumniador, por mas que él repita que la cree; puesto que demasiado sabe que es mentira todo cuanto dice contra mí.

Mas adelante dice Arellano: “No se pasaba un solo dia sin que el Emperador no escribiese dos ó tres cartas al célebre Lugar-Teniente del Imperio, exitándole para que *remitiese* á la plaza de Querétaro, los recursos de que habia tan urgente necesidad. Bastára copiar entre esa multitud de cartas, la escrita en 7 de Mayo, pues ella basta para dar una idea de la situacion en que se hallaban las tropas imperiales.”

Hé aquí la carta: “Mi querido General Marquez.—El estado físico y moral, en que despues de sesenta y cuatro dias de sitio rigoroso se encuentran nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible por un período de tiempo mas largo.

Os remitimos juntos con la presente algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados á espedir, y ellos os darán idea de la penosa situacion que guardamos.

El bien de la nacion y del ejército, la salvacion de esta leal é importante ciudad *exigen que diariamente me mandeis tres correos escoltados por veinte y cinco ó cincuenta caballos, para que puedan penetrar en la plaza por sorpresa.* Es de absoluta necesidad que por este medio, nos deis noticias de vuestra venida, del dia en que vuestras tropas ataquen á los

sitiadores, por qué puntos y la direccion que seguireis, lo mismo el avance que tengais en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instrucciones es de la mas alta importancia porque nuestra permanencia en Querétaro ya es casi imposible.

Nuestro ejército ha desplegado en su crítica situacion y en espera de los recursos que habiais de mandar, un heroismo y un estoicismo sin igual, ante la patria y ante la historia seréis pues el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza, que ya escede á todo limite prudente.—Maximiliano.”

Al pié de este documento hay una nota que dice así: “*Esta carta fué redactada por Arellano, y conforme á la voluntad del Emperador, traducida á la clave convenida, por su Secretario D. Luis Blasio.*”

¡Cuántas reflexiones se desprenden del contenido de esta carta! ¡qué fortuna la mia, de poder destruir las calumnias de Arellano con los mismos documentos que él pública! ¡qué justo es Dios, que hace triunfar siempre la verdad, y castiga á los perversos, haciendo que ellos mismos se pongan en evidencia!

En primer lugar ¿no acaba de afirmar Arellano que el 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente mi traicion, asi como que habia recibido noticias pormenorizadas acerca de mis torcidos consejos, y de los proyectos formados por mí? Pues entónces claro está que desde aquel dia nada podia esperar ya de mí, y mucho ménos que yo lo auxiliase. ¿Cómo es que once dias despues, el 7 de Mayo el Emperador me pide auxilio y todas las noticias relativas á mi marcha sobre Querétaro, revelándome la situacion crítica de la plaza, en términos que no se puede hacer sino con persona de la mas absoluta confianza, probando así la misma carta que el Soberano me conservaba intacta la suya de que siempre disfruté, y sin que hubiese nada que pudiera haberla disminuido? ¿Por qué razon en el tercer párrafo de la carta se habla en sentido de que yo iba, y en el cuarto de los recursos que yo

habia de mandar? ¿no escribió S. M. el 29 de Abril al Sr. Iribarren la carta que dejo citada, en la cual dijo el Soberano que quedaba enterado de estar yo sitiado en Méjico, y me mandó de la manera mas terminante y precisa, que defendiese la capital hasta que S. M. fuera auxiliarla? Pues entónces ¿cómo es que ocho dias despues de enviada esa carta, me habia de prevenir que marchase á Querétaro, cuando sabia perfectamente que no podia yo hacerlo porque estaba sitiado en la capital? ¿cómo es que teniendo el Emperador conocimiento de esta imposibilidad, así como de que estaba yo cumpliendo con mi deber, y batiéndome de dia y de noche, habia de hacerme responsable de lo que sucediese en Querétaro, que no me era posible evitar? ¿Cómo es que, segun dice Arellano á continuacion de la carta, dos dias despues de enviada, esto es, el 10, el Emperador de acuerdo con Miramon y Arellano formó la resolucion de romper el sitio, cuando la carta dice, que esperaba mis noticias?

A primera vista se descubre, ó que no es cierta la existencia de esa carta, ó que el Emperador no queriendo por falta de confianza en Arellano revelarle la situacion que yo guardaba, dejó que escribiese todo lo que quisiera. Y á fé que se lució el tal Secretario al redactar ese documento, porque en él lo mismo que en todo lo que hizo dió una prueba palmaria de su *elevado talento*, de su *vasta capacidad*, de su *buená inteligencia*, de su *genio militar*, y sobre todo de su *buena fé*. ¿Cómo creyó que podria atravesar la línea de los sitiadores de Querétaro, y llegar hasta Méjico sin novedad, el correo que mandaban con esa carta acompañando á ella ejemplares de los decretos dados por el Soberano, cuando la mas pequeña comunicacion reducida en su tamaño al último estremo era casi imposible que pasára? ¿Cómo tuvo corazon Arellano para exponer así al infeliz correo, teniendo la seguridad de que ni le era posible ocultar pliegos tan grandes, ni habia la menor duda en que lo fusilaria el enemigo inmediatamente que se los encontrára? De suerte que lo manda-

ba á una muerte infalible. Y ¿cómo le hizo firmar al Emperador una carta en que me prevenia que diariamente le mandase tres correos escoltados por 25 ó 50 caballos para que pudiesen penetrar en la plaza por sorpresa? ¿qué, de veras creyó que esto era posible? ¿quiso burlarse del Soberano? en el primer caso, Arellano es un imbécil, en el segundo es un traidor, ¿dónde ha visto ó dónde ha leído este General de nuevo cuño que 25 ó 50 caballos puedan penetrar de ningun modo en una plaza sitiada por mas de 30,000 hombres? ¿cómo consideró que esta pequeña partida de caballería podia sorprender á los 30,000 sitiadores é introducirse en la plaza? y lo que es todavía peor ¿cómo le hizo creer al Emperador que dicha sorpresa podia ejecutarse felizmente tres veces al dia, y repetirse todos los dias? De manera que Arellano creyó seguramente que los sitiadores estaban siempre dormidos para que así se dejasen sorprender diariamente, tres veces en cada dia. ¡Qué tal el señor General! ¡qué entendido es en todo, y principalmente en esto de las sorpresas! ¡desgraciado del enemigo que tenga que habérselas con él, porque de seguro lo sorprende!!!

Inútil me parece advertir que dicha carta no llegó á mis manos, ni era posible que llegára segun queda demostrado, y ya se sabe que aunque hubiera llegado esa, y otras ciento, y otras mil, era lo mismo, puesto que nada podia yo hacer porque estaba sitiado.

Llamo la atencion respecto de dos puntos: primero que consta declarado por el mismo Arellano en su folleto, que para enviarme una vez á un correo con pliegos importantes, tuvieron en Querétaro que emprender un ataque en forma sobre la Garita de Méjico, el cual fué desgraciado, sin que pudiera salir el correo segun lo atestiguan otros escritores; y ahora dice que "No pasaba un solo dia sin que el Emperador no me escribiese dos ó tres cartas ¿por dónde pasaban esos correos, y donde se encontraban tantos que pudiera disponerse de tres todos los dias cuando sabido es que en

esas circunstancias cuesta muchísimo trabajo encontrar quien se resuelva á desempeñar tan arriesgada comision en que se tienen noventa y nueve probabilidades de perder la vida por una de salvarla y por lo cual casi todos se niegan á ello?

Oigamos á Hans en su capitulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Querétaro sobre la Garita de Méjico.

“Esta operacion (dice) tenia por objeto hacer pasar entre las lineas de sitiadores, á favor del combate, algunos correos para el General Marquez etc” y luego agrega: “El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, volvió sin haber hecho nada notable.” Es decir, que ni aun así pudieron pasar los correos. Y al concluir Hans su capitulo 5.º dice:

“Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías, y su efectivo.

“El sitio se estrechaba cada dia mas. Ninguno de nuestros correos podía lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.”

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano, como él mismo lo dice, eso explica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabia muy bien como estaba yo en Méjico, prueba que lo que el Soberano queria era quitarse de delante á tan entendido consejero.

XVIII.

De esta manera empieza Arellano su capítulo 18.

“A las grandes dificultades con que luchaba el ejército Imperial por la traicion de Marquez, se agregaron otras despues debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenian los Generales Mejía, Mendez y otros de capitular con los republicanos.”

“Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.”

He copiado al pié de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situacion de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulacion, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se vé que los principales Generales permanecian retraidos en sus casas sin querer tomar parte en los negocios por no estar conformes con las disposiciones de Miramon y Arellano que se habian apoderado de la situacion. Luego dice:

“Tan luego como el General Mejía supo la resolucion que se habia tomado para terminar la defensa de la plaza se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males, y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de 24 horas, si se prescindia de la idea de abandonar á Querétaro.”

Aquí está la prueba de lo que tengo dicho desde el principio respecto de que dicho General, así como las personas mas visibles de la poblacion fueron las que se opusieron siempre á que el ejército saliera de Querétaro, y tuvieron la culpa por lo mismo de que permaneciésemos allí hasta que el enemigo llegó, porque lograron persuadir al Emperador de los peligros imaginarios que le pintaron para que no saliese de la ciudad; y estos, y no yo fueron la causa de ello. Y para que esta prueba tenga todavia mayor fuerza, el mismo Arellano que á continuacion asienta que todos los ofrecimientos del General Mejía quedaron reducidos á la nulidad, concluye su párrafo con estas palabras. “El 14 de Mayo declaró por fin que solo le habia sido posible reunir 160 hombres. Su objeto habia sido detener á las tropas Imperiales, por 4 dias, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular.”

CAPITULO XVIII

Luego inserta Arellano algunos párrafos de una relacion histórica del sitio de Querétaro, que segun dice fué redactada por él, y mandada escribir por el Emperador para que la firmasen los cuatro principales Generales.

Esa relacion, segun lo que se vé por dichos párrafos es una acusacion contra mí haciéndome responsable de todo lo malo que allí pasó y de todas las desgracias que sobreviniesen; mas como todos esos cargos los tengo ya contestados, y deshechos con las pruebas presentadas, no hay necesidad de repetirlo.

Dícese que me negué á que se atacára al enemigo, y tengo ya probado que no fué así: que supliqué al Emperador que marchásemos al interior, mucho tiempo ántes de que el enemigo llegára; pero S. M. no quiso porque lo persuadieron para que no lo hiciera segun tengo manifestado: que le propuse una noche en el Cerro de las Campanas batir yo mismo al enemigo con todo el ejército, y posesionarme de la Estancia de las Vacas, donde quedábamos en libertad para hacer cuanto quisiéramos despues de haber frustrado los proyectos del enemigo; pero S. M. no aceptó mi proposicion, porque se opusieron á ella Miramon y Escobar y estas opiniones prevalecieron en el ánimo del Soberano. Que en la batalla del 14 de Marzo me batí con tal empeño y con tal desicion que el mismo Soberano tuvo que hacer uso de toda su autoridad para obligarme á bajar del parapeto en cuya cresta estaba yo subido recibiendo un fuego tan nutrido que, como dice Hans, todos se admiraban de no verme caer muerto; y en seguida saliendo por otro parapeto rechazé personalmente al enemigo que en fuerza considerable estaba ya en los momentos de asaltar nuestras fortificaciones de la Cruz, por cuya accion que presencié Arellano por que estaba á mi lado, el Emperador me condecoró con la medalla de bronce del mérito militar. Y finalmente, que ántes del 20 de Marzo, aprovechando la circunstancia de encontrarnos victoriosos propuse al Emperador que rompiésemos el

sitio, y reuniendo 20,000 hombres y 100 piezas de artillería diésemos una batalla campal que habria dado por resultado el triunfo del Imperio, cubriéndonos de una gloria inmortal, lo cual no se verificó porque Arellano segun él mismo lo dice, haciendo gala de ello, logró disuadir al Emperador. Con que si desde que llegué á Querétaro hasta que salí de allí, estuve proponiendo al Soberano batir al enemigo, y cuando llegó la ocasion como el dia 14, lo hice con el empeño que todos vieron ¿dónde está esa resistencia que tan sin razon se me atribuye?

Háblase de que no se hicieron preparativos de sitio; pero si como todos saben nunca se pensó en defender aquella plaza ¿qué se tenia que preparar? Ni aun en el momento en que salimos de Querétaro para encontrar al enemigo, se tenia la intencion de volver á la plaza, sino despues de haberlo batido.

Lo que se tenia que hacer todo se hizo, por eso al hablar D. Alberto Hans de este punto en sus Memorias, dice lo siguiente, que es la mejor respuesta para Arellano:

“Entre tanto se trató de completar nuestra organizacion. Mucho lo necesitábamos. Se reformaron los cuadros, se aumentó el efectivo de algunos cuerpos demasiado débiles, y se organizaron los diferentes servicios lo mejor que se pudo.”

“Ya era muy tarde, y los elementos no abundaban.”

El mismo Hans dice en otro párrafo “Marquez, el terrible gefe de Estado Mayor, que daba en aquel momento órdenes breves y repetidas, en las que todos ponian su confianza, y de las que se agardaba el triunfo etc.” En otra parte dice el mismo Hans hablando de los preparativos que se hacian en Querétaro para salir á batir al enemigo.

“Por la tarde encontré á un Oficial de los Dragones de la Emperatriz: era portador de la orden dada á su regimiento de mandar afilar los sables. Era buena señal, y el valiente jóven parecia muy contento.

“La orden de estar listos para la marcha llegó efectiva-